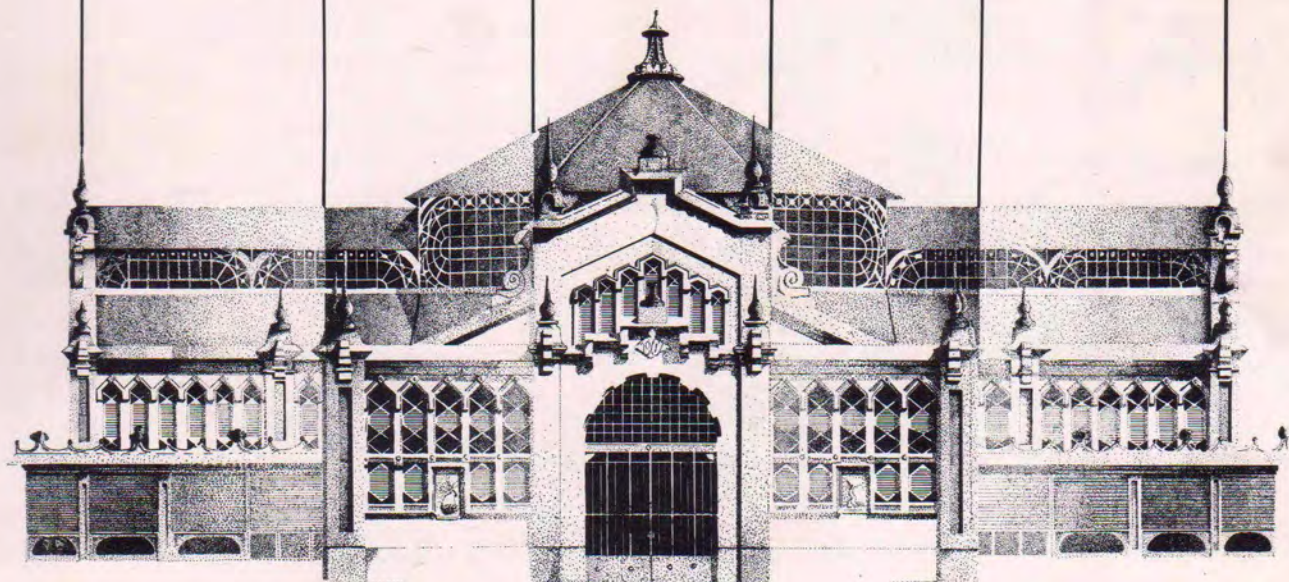


La Unión

Días
15 al 22 de agosto
de 1982

XXII Festival Nacional del Cante de las Minas



Los que se fueron



Recuerdo gráfico de una jornada inolvidable. Perelló y Montorio reciben

la ofrenda de una cerrada ovación, a la que se suma el coro que acaba de interpretar, por vez primera, el himno del Festival.

Preguntamos en cierta ocasión al autor de “Mi jaca” qué es lo que hace que una canción perdure sobre la vida efímera de tantas otras. Ramón Perelló nos contestó que sólo una recóndita y misteriosa impronta popular, nunca aprendida en aulas o libros, salva de la muerte a la canción con aura, la canción carismática que termina por vencer ese triste destino de tantas y tantas piecillas musicales, cadáveres de sí mismas aunque recién nacidas estén.

Nos contó Ramón Perelló, a propósito del tema, que en cierta ocasión escribió la letra siguiente:

Quando se fue de mi vera,
una pena me dejó;
se la vendo a quien la quiera
por lo que a mí me costó.
Nadie me la comprará
que “tóo” el que quiere de veras
tiene su pena “comprá”.

Ocurrió que alguien afirmó entonces que aquella letra no era original de Perelló sino que procedía del cancionero popular. Se consultó a Rodríguez Marín. Rodríguez Marín sentenció: “No, esta letra no es aún popular, pero lo será”.

Unionense de cuna, autor de popularísima letras con destino a las primeras figuras de nuestra historia de la canción —Imperio Argentina, Marujita Díaz, Manolo Escobar, Antañita Moreno, . .—. Ramón Perelló se ofreció generosamente un día a componer el himno del Festival Nacional del Cante de las Minas, que habría de musicar el maestro Montorio.

Ramón Perelló y el Maestro Montorio, autores del Himno del Festival

Domingo, 21 de agosto de 1966, incluido ya nuestro certamen minero en los Festivales de España, un nutrido coro compuesto por voces locales, dirigido por el propio maestro Montorio y acompañado por la rondalla de Nuestra Señora de los Dolores, al mando de Pedro Ginés Celdrán, estrenó el “Canta, minero” en los hoy ya inexistentes Jardines Mery, precisamente en la jornada que clausuraba el VI Festival. La revista nacional “Tele-radio” daba así cumplida cuenta del acontecimiento: “En un silencio absoluto brotan los primeros compases. . . Por primera vez, el himno, fragante, garboso, no exento en algún momento de auténtica pena minera, llega hasta el público que, puesto en pie, romperá más tarde en una ovación clamorosa, la más grande escuchada a lo largo de la historia del Festival. Perelló y Montorio saludan una y otra vez. El himno ha de ser bisado.”

Pena de que tantos nombres entrañables enraizados en la historia de nuestro Festival, vayan desapareciendo, convirtiéndose, una vez cerrada su obra y su existencia terrena, en materia de recuerdo, ya sólo sombras poblando emocionadamente nuestra memoria y nuestra gratitud. A la muerte de Ramón Perelló, acaecida hace unos pocos años, se suma ahora la muy reciente de Daniel Montorio, autor de las partituras de más de cien obras teatrales —“Tentación”, “Luces de Madrid”, “Historia de dos mujeres”. . .— y de muchas películas, popularísimas en su momento, como “El pescador de coplas”, “La hija de Juan Simón”, “El balcón de la luna”. . .

Creemos que el mejor homenaje que La Unión puede

tributar a la memoria de Perelló y Montorio es rescatar de cualquier posible riesgo de olvido o menoscabo el himno del Festival, esto es, seguir contando con el himno como pieza clave al menos en cada una de las sesiones de apertura del certamen. Dos nombres señeros en la historia de la llamada canción “folklórica” y el “musical” español, regalaron un día a La Unión una muestra feliz de su lozana inspiración artística. Es un hecho que La Unión, agradecida siempre a quienes de alguna manera resultaron con ella generosos, no puede ni debe olvidar.

Asensio SAEZ